

# EL ESTUDIANTE.

PERIODICO QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA "LOS ESTUDIANTES."

ADMINISTRACIÓN,  
8ª Avenida, Oeste, 145.

San José, 18 de Octubre de 1893.

CORREO.  
Apartado, número 487.

EDITOR RESPONSABLE,  
**La Sociedad.**

ADMINISTRADORES:

Francisco A. Segreda. Antonio Arroyo.

COMISIÓN REDACTORA:

Enrique Iglesias. Francisco J. Faerron.  
Teodoro Quirós.

Agente en Cartago—Luis Cruz h.  
" en Heredia—José J. Chaverri.  
" en Alajuela—Marco Tulio Mora.  
" en Liberia—Sixto Rovira h.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Trimestre adelantado \$ 0-50.  
Número suelto \$ 0-10. Número atrasado \$ 0-25.

## EL ESTUDIANTE.

MEDALLONES.

### *Claudia Machado.*

Corriente, simpática, llena de fuego y animación, ha sido dotada por la Naturaleza de tres grandes prendas: hermosura, gracia y poder.

Hermosura.—La posee en grado sumo. ¿Quién al verla no siente como que "su alma se arrodilla?" ¿Quién no se siente humillado por el mágico poder de su hermosura? Fascina, electriza, arrebatada, enloquece.

Gracia.—Al oír brotar de sus labios las dulces, frases del idioma francés, parecen más dulces más elocuentes, más expresivas.

Poder.—¿No es CLAUDIA una Reina "sen-

tada en el dosel de la hermosura?" Nadie lo ignora. Como Reina y como hermosa ejerce un mágico influjo sobre los altivos corazones.

JULIO DE LA FUENTE.

28 de Setiembre de 1893.

### *Luisa Montealegre.*

LUISA es rubia como la espiga dorada que se abre al sentir el beso cálido del sol. LUISA es un delicado lirio que en sí reúne la hermosura, la pureza y el aroma. Su andar airoso semeja la altiva palma, movida suavemente por el viento. Contemplad en una hermosa mañana el cielo azul y sereno y apenas llegaréis á tener una idea del color de sus expresivos ojos. Su cabellera ondeante refleja los últimos rayos del crepúsculo vespertino, cuando la luz se anida en su trono de oro. Es su voz tan dulce y armoniosa que al oírla hablar, parece que se escucha un eterno preludio de amor, más suave que el aleteo de una tórtola al cruzar el espacio y que el rumor de las hojas acariciadas por la brisa. Su porte tiene la majestad de una Reina, á quien han rendido ferviente homenaje quince primaveras. Su alma generosa tan pura y tan blanca, la proclama Soberana de los que tienen la dicha de admirar su belleza y su virtud.

FABIÁN CONDE.

25 de Abril de 1893.

## Angélica Goto,

Se siente como el aleteo de muchos ángeles, suave perfume de violeta, pasitos que parecen los de las náyades sobre la arena de la playa, brisa tibia; se escucha una voz suave y sonora como la lejana nota de una arpa ó el murmullo de una fuente; las flores se inclinan y se dicen algo al oído, las rosas palidecen, los claveles y azucenas, se quedan sin perfume y doblan sus flexibles tallos mustios y tristes; las aves enmudecen, ya no murmuran sus canciones amorosas, no cantan. Escuchad! . . . . Alguien viene: todo es amor, poesía, murmullos, melodías, rayos tibios de sol, aura perfumada . . . . .

Es ANGÉLICA que pasa! . . . . .

DICK-SAND.

Setiembre de 1893.

## UN GENIECILLO,

Conocida es la grand e afición de los jóvenes por la lectura de novelas. Cuando comenzaron á introducirse al país en abundancia las obras de corte modernísimo, las del género naturalista, fué entusiasmo lo que hubo por ellas en las aulas del Liceo. Las personalidades más altas, las estrellas de primera magnitud en el cielo literario francés, como Balzac, Daudet y Goncourt, andaban de boca en boca. En aquéllas en que aún estaba lejano el bozo, adquirirían esos nombres tal importancia, que las personas mayores, parándose á veces ante un mocoso que en altas voces pregonaba las excelencias de los nuevos novelistas, preguntaban si se carteaba el imberbe ó era de la familia de aquellas eminencias.

Había, sin embargo, alguien que protestaba de aquel movimiento revolucionario y se proclamaba decididamente romántico; este alguien era Virgilito, que cursaba entonces el quinto de Filosofía.

A él se le había metido en la cabeza que debía ser escritor á lo Víctor Hugo y al efecto, en la clase de Literatura siempre que le preguntaban por las figuras retóricas, mencionaba primero la antítesis y si el maestro, que conocía su manía, le pedía un ejemplo, Virgilín, con aire ufano, contestaba hinchando mucho los carrillos: "Cuasimodo, el jorobado, perdidamente

enamorado de la Esmeralda, modelo de perfección, se registra en la novela inmortal de Víctor Hugo, "Nuestra Señora de París;" y agregaba: "El autor, revolucionando sobre los antiguos patrones de belleza, la hizo surgir de la contradicción de tipos; el alma pura del Campanero fué capaz de sentir amor infinito por la gitana."—"Muy bien, señor"—Nada, que ya sea por su nombre ó por lo que fuere, á él se le ha metido en la cabeza ser literato de gran vuelo.

Por eso se encogía de hombros ante la nueva corriente. Opinaba que la última palabra en arte era Víctor Hugo; concediendo mucho, Gautier.

Cuando alguno de sus compañeros de aula se deleitaba leyendo el "Tartarin" á escondidas del profesor, cuando algún otro aficionado á Galdós, ponía por las nubes, por ejemplo á "Marianela", ó cosas por el estilo, él se sonreía despreciativamente. Pst! Novelillas raquícas que no tienen la pujanza de "Los Miserables"! Pst!

Lo que perdió á Virgilín más tarde, fué la venida de ciertos literatos de su escuela. Donde él descubrió la teoría de los excitantes. . . . . Adiós poesías bucólicas! Se dedicó á la anacreóntica, con sus incidencias y dependencias. Anacreónticas vividas y no soñadas, ese fué su lema desde ese día. Creyó que para ser literato era preciso ponerse siempre á *doble atmósfera*. A veces llegaba á su pieza con los ojillos brillantes y el aliento oloroso á ginebra, y se ponía á componer. Ya por ese tiempo había mermado mucho su admiración por Víctor Hugo: sus lecturas favoritas eran las poesías helénicas, de cuando en cuando, cuentos franceses, los de Baudelaire y los de Catulo Mendés, por ejemplo, -mal traducidos, de contado, porque no sabía francés. Los españoles estaban proscritos de su pequeña librería; tenía profundo desprecio por ellos, y si alguien le excitaba á leer sus obras, respondía colérico: "No vivo en el siglo XVI y hoy me fastidia el Quijote."

Existía en el colegio una revista manuscrita, colección de los peores escritos de cada alumno; por supuesto, esto no lo decía el periódico, sino REVISTA MANUSCRITA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA." Contenía un sumario en que al lado de los títulos de las composiciones, cada autor tenía su puesto con el apellido en letras muy gor-

das; y va de versitos á la luna y á los *higuillos* de los higueros y medallones á las novias de colaboradores, y croniquillas olorosas á violeta.

En ella hizo sus primeros ensayos Virgilio, que firmaba con este pseudónimo: "*Cefirillo*:" modestia, por supuesto, porque eso de firmar los mamarrachos, lo hace cualquier literato famoso de por acá.

Pero, cá!; en el colegio se supo bien pronto de quién eran aquellas producciones que trascendían á ajeno, vino de Borgoña y desnudeces de mujeres. . . .

Creció la fama del joven escritor y con ella, las envidias y rivalidades. Se decía por allí que los artículos "*Hervor de la sangre*" y "*Pelos de sátiro*", eran de un bachiller y que Virgilio lo único que hacía era prestar su "*Cefirillo*".

Lo que había de cierto, según decían los imparciales, era que el tocayo del poeta latino, tomaba maneras de decir de don Fulano y pensamientos enteros de Centauro, poeta gloriosísimo, y que así quintesenciaba sus producciones, que ya eran aceptables.

Una vez se le ocurrió á Virgilio enviarle á don Fulano Bermúdez una de sus poesías "*Caderas de ninfas*," escritas en papel color de heliotropo, y él le contestó, una carta esdrújulísima que honraba mucho á su autor y ponía de relieve los méritos intrínsecos del candidato á genio; pst!!

Después de lo de la carta, desapareció de la Revista, *Cefirillo*; ya aquello no era suficiente, no era teatro para aquel artista del vocablo.

Estaban muy en boga, por aquel entonces, ciertas palabras muy raras, como "*neurótico*," "*sugestión*," "*hipnotismo*" y qué sé yo qué otras cosas.

Un día proclamó el insigne poeta Virgilín, ya no se le nombraba de otro modo, ser él personalmente un neurótico, que tenía su sistema nervioso alterado y que necesitaba de ciertos calmantes. . . .

La expresión tuvo mucho éxito en el Instituto, pero algunos maliciosos preguntaban, si se la habría oído al bachiller.

Más tarde fué, si mal no recordamos, que se hizo famosa su "*manera de trabajar*," porque también tenía ya, "*modos de escribir*."

Virgilio había oído hablar de las manías de dos grandes literatos, la de colec-

cionar curiosidades y cachivaches, por ejemplo. Él compró unos cromos y los plantó en las paredes de su cuarto; compró también unas pequeñas estatuas, un "*Adán*, una *Eva*" y siempre que hablaba de ellos, decía, cerrando un ojo, "*mis óleos y mis bronce*," las estatuas eran de yeso dorado; un día que barría la pieza, de un codazo quedó Adán sin un brazo; "*tanto mejor*" le oíamos exclamar al poeta. "*Así se parece al Moisés de Miguel Angel*" pst!

También á imitación de no sé qué celebridad, adquirió un vestido de franela á grandes cuadros, un turbante y una pipa de espuma de mar pst! Avestruz pst!

Cuando se ponía á trabajar, en la *mesa de labor*, tomaba mucho café para excitar la fantasía y tenía una imperturbable copa de whiskey al lado de sus escritos.—Solía contar sus manías á menudo: "*cosas de nosotros los escritores*" decía y concluía siempre pst! pst!

Su aspiración aún no satisfecha, era la de conseguir un biombo bordado con hilo de plata, como algunos que había visto; que tuvieran unas grullas y unos pajarracos chinoscos. Qué aspecto tan extraño y que sabor oriental darían á su camarín!

Finalmente se anunció su obra maestra, una novela de estilo moscovita, que le daría medios para salir de su apurado estado financiero, pues sus recursos se habían agotado con la compra de las obras de arte y de su vestido de trabajo; él se anunciaba como un segundo tomo de Balzac, ahogado por las deudas y conquistando con su pluma la libertad y la gloria.—Buen Balzac estaba Virgilio pst!

Se intitularía la novela "*El Barón Dragomiroff*" y pasaría la acción en San Petersburgo, porque aunque él no conocía el escenario de sus personajes, los principios de su secta literaria le impulsaban á escribir de lo que no se conoce ni en sueños.

Aun hablaba de cuando en cuando de la antítesis de Cuasimodo y de "*Nuestra Señora*," pero á menudo se quedaba lelo, diciendo á media voz estas palabras: "*lo incognoscible*," "*lo insondable*."

Apareció un día la deseada *novela manuscrita*. A la semana siguiente se reprodujo toda la primera parte de ella en "*El Escorpión*", periódico también manus-

critico y satírico que dirigían unos críticos malquerientes de Virgilio.

Decía con mucha gravedad *el gran novelista*: han visto UU., hasta mis enemigos me hacen justicia, van á reproducir toda mi obra, pst!

La lectura de ella costaba cincuenta centavos, moneda de Costa Rica; no había más que un ejemplar. La reproducción defraudaba al autor, pero se iba el fraude por la vanidad de ser reproducida.

Eramos varios de sus compañeros que le hacíamos rueda. Uno de ellos tuvo la imprudencia de advertirle que el "Barón Dragomiroff" estaba insertado en la "Sección Divertida."

Semejante grosería, de seguro hubiera recibido un correctivo que más que suficiente de cualquiera de los lectores, no es verdad?

A Virgilio, pobre diablo, le dió un ataque de nervios..... al fin neurótico ¡pst!

Octubre de 1893.

ZIZI.

## ROJO PARA LOS LABIOS.

EN la alcoba malva y celeste, afelpada, llena de encajes y sedas adornada de cintas, bajo la luz vacilante, próxima á morir de una veladora de cristal rosado, sombreada de flores. Entrada ya la luz del día por entre los cortinajes, ella yace sobre el lecho, toda empapada en su sangre con un puñal en el pecho hundido hasta el mango.

¿Quién pudo asesinarla tan joven y tan bella? ..... Quién no tuvo piedad de sus largos cabellos de oro, de su diminuta boca y de ese seno firme y fresco como un lirio?.....

Oh! nadie se hubiera atrevido á matar á esa adorable mujer. Es ella misma quien se ha herido.

Engañada y abandonada, ha despreciado la vida, y sin la menor vacilación, sin que le temblara la mano, ésta delicada mundana, toda frivolidad y toda nervio, tuvo el atroz valor de hundir la punta del acero en su carne!.... en aquella carne solamente acardenalada por la mordedura tierna de los besos!.....

Ahora ya esta muerta, ó más bien parece estarlo por la palidez de su frente y por lo descoloridos que están sus labios.

Sin embargo se ha estremecido un poco; de repente se endereza!.... y en sus ojos que ha vuelto á abrir, hay admiración y una gran cólera.

¡Como! ¿vive todavía?.... el puñal entonces no ha penetrado lo suficiente?....

Oh! dejar de morir sería horrible!....

Ella se asegura. Comprende que su herida es mortal. Si se ha enderezado, es en el supremo espasmo, pero va á volver á caer sobre la almohada y esta vez para siempre, inanimada.

Tanto mejor. Pero, da una última mirada y se contempla en el espejo de la alcoba.

¡Vaya!..... qué fea estoy en el momento de entregar el alma!.... Lo más horrible sobre todo, son los labios tan pálidos, tan tristemente pálidos.

Piensa que dentro de un momento entrará gente en el cuarto, que la verán no muy bonita, muy diferente de aquélla que en el bosque y en los bailes fué de las primeras.

Y ya el suspiro supremo le sube del pecho!... ya se acabó!.... se muere!

Pero en la sangre de su herida moja uno de sus dedos, lo pasa temblando por su boca, una vez, otra todavía, sonrío á su imagen y cae sobre el lecho, muerta, rígida, pero con los labios rojos!...

CATULLE MENDÉS.

## EL DULCE DOLOR.

La una dijo: tengo hambre,

Fué hacia el manzano, inclinado bajo el peso de las rosadas manzanas, y comió según su apetito.

La otra dijo: tengo sed.

Fué á ver el césped donde brota el fresco manantial, y bebió según su sed.

La tercera decía: no tengo ni hambre ni sed. Pero amo con pasión.

Ella recorrió el mundo, amó, no fué correspondida y sufrió amargas penas.

Por fin un día las tres se volvieron á encontrar.

La una dijo: habiendo comido ya no tengo hambre, y estoy muy contenta.

La otra: habiendo bebido, ya no tengo sed y estoy muy satisfecha.

Pero la tercera dijo:

He amado, y no me han amado.

Pero soy más dichosa que ustedes porque amo todavía!.....

CATULLE MENDÉS.

—(o:)—

## LA SERENATA DE SERAFIN.

Serafín Tentetieso, un mico de cuello parado y zapatos de charol, se enamoró como un loco de una chica llamada Simforosa, la cual siendo muy niña había perdido el ojo derecho á consecuencia de un puñetazo que le dió su abuela en un momento de mal humor, y Serafinito la amó muy de

veras y juró abrirse la barriga con una media luna, si aquella preciosísima criatura no correspondía de igual manera á su cariño.

Porque, han de saber mis pacientes lectores, á quienes Dios bendiga y les dé el premio gordo de la Lotería, que Serafín era terrible y capaz de romperle un hueso al Niño Dios, según decía él, aunque en realidad era una lagartija con pretensiones de valiente, que le tenía miedo á una cucaracha.

Serafín no era Serafín ni nada parecido á tal; era feo como su adorada Sinforosa que á consecuencia de una fiebre que casi se la lleva al otro barrio, había quedado sin cabello, lo que la hacía parecer una candela sin mecha.

A Serafín le parecía una Hada y decía que su ojo brillaba más que una lámpara de luz eléctrica.

Sinforosa, á quien ningún hombre había visto jamás con buenos ojos, por la razón ya dicha de ser muy fea y además muy bruta, también se enamoró de Serafín, y se amaron tanto como Julieta y Romeo.

Y cómo le brillaba á Sinforosa el ojo bueno cuando Serafín le dispensaba una sonrisa!

Pero nunca faltan pelos en la comida; el padre de Sinforosa era un rinoceronte, un alma de cántaro capaz de retorcerle el gaznate al pobre Serafín, que se libra mucho de enseñarle la punta de la nariz.

Una tarde, el maldito Serafín, cuyo amor aumentaba á medida que el tiempo corría, entregó á su dulce encanto por una ventana una carta, tiernísima declaración de amor, empapada en sentimiento con que se proponía enternecerla y hacerla brincar como una rana de alegría.

La muchacha la recibió toda temblorosa y se encerró en su cuarto, donde después de vacilaciones, según era su emoción, rompió el sobre y leyó con voz vacilante lo que sigue:

“Señorita:

Desde que la ví la ame y desde que la amo tengo el corazón como una bomba de dinamita próxima á estallar al influjo de las abrazadoras miradas que como raudales eléctricos se desprenden á raudales de esos sus ojos revolucionarios.

O dulce niña! de labios rojos y dulces como un caramelo, espero de Ud. la vida ó la muerte, la muerte ó la vida, y puesto que de Ud. depende ya mi muerte ó ya mi vida esperando estoy de Ud. ó la muerte... ó la vida.

A nuestros pies, *principa* de mis amores, á nuestros pies como Jupiter á los pies de Saturno.”

Al llegar á esta parte de la carta, Sinforosa tomó aliento, gruesas gotas de sudor corrían por su frente; una sonrisa asomó á sus descoloridos

labios y leyó al fin, este versito que á ella le sonó como música celestial:

“Tus miradas picarillas

“Me tienen ya trastornado

“Y espero tu cariño arrodillado

“Aunque se me haga cayo en las rodillas.”

Suyo,

SERAFÍN TENTETIEZO.

Como se verá por esta disparatada carta, Serafín era un animal de siete suelas.

Sinforosa admiró el talento de su amante en aquella esquila que hacía vibrar las fibras más delicadas de su corazón y después de leerla repetidas veces, buscó pluma, tinta y papel y al cabo de un rato y de haber meditado mucho escribió con mano trémula:

“Cenior don

Cerafín Tentetiezo.

“queridísimo joven:

“Yena de felisidad leí su carta y cada palabra de la carta era una gota de dicha, qe caía sobre mi corason y cuando acabé de ler la carta no pude contener mi conmosion y bece mil beses la carta.

“Yo lo amo, lo amo a U. con impetu y como lo amo con toditica la fuersa de mi corason yeno de pacion y adoración le suplico no benga á borme a la bentana porque mi papa lo puede ber y el es muy brabo y no quiere que yo tenga nobio.

Yo no dejaré de pensar en Ud. y lo amo como nadie abrá amado.

Su nobia,

SINFOROSA CACATACUNVA.”

Al siguiente día recibió el enamorado zopenco la contestación con tanta ansiedad esperada y vuelto loco de contento, exclamó:

“Oh Sinforosa, Sinforosa, yo te adoro!

Respirando felicidad por todos los poros ese dichoso día, se propuso darle á su bellísima Sinforosa una serenata á grande orquesta como jamás oído alguno hubiera escuchado y diciendo y haciendo, corrió, con toda la ligereza que sus piernas delgadas como una baqueta de rifle se lo permitían, á casa de un conocido suyo que tocaba trombón y se encargaba de organizar orquesta para bailes, serenatas etc.

—Señor Aldabas, le dijo, necesito de Ud. Y le expuso su plan haciendo al mismo tiempo un contrato por el cual el señor Aldabas se comprometía á organizar una orquesta de lo mejor para el sábado á las doce en punto de la noche.

Una vez dispuesto todo, Serafín se frotaba una con otra las manos de alegría y pensó en su adorada Sinforosa envuelta en sus blancas sábanas

oyendo una musiquita deliciosa que la haría soñar con el Paraíso.

El reloj del Carmen daba las doce.—La ciudad entera estaba sumida en el más profundo silencio interrumpido apenas por el ladrido de un perro ó el canto de algún gallo en vela al lado de sus gallinas.

Una oscuridad completa envolvía las desiertas calles de San José, porque á Mr. Batres no se le había antojado darnos luz y la luna estaba escondida entre las nubes.

Este es un mal que se debiera remediar, porque el señor Batres, empresario de la luz eléctrica, se hace cómplice de los crímenes que se cometen á favor de la oscuridad, por aquello de que el crimen trabaja en la sombra: no es extraño que á un pacífico ciudadano le den un estacazo á la vuelta de una esquina sin que se sepa quién demonios fué el agresor; ni que un marido parrandero se rompa la nariz contra un poste con gran pesar de su medio limón que lo espera en vela; sin luz, se pueden robar una doncella sin que la policía, que las más de las veces duerme, se dé cuenta de ello; en fin..... la oscuridad, la sombra, es el capote del crimen y qué más crimen que alarmar á toda una vecindad honrada que duerme tranquilamente, con un estruendo de instrumentos musicales destemplados, como se verá más adelante?

Por la calle.... caminaban como fantasmas varios bultos negros; uno de ellos decía en alta voz:

—Magnífico, magnífico! la oscuridad nos favorece; la serenata será estupenda, apresuremos el paso, amigos míos.

El que así hablaba no era otro que nuestro héroe Serafinito, que seguido de varios amigos y que no lo eran, se encaminaba á la casa de su idolatrada Sinforosa donde encontraría al maestro Aldabas con sus músicos.

Algunos de los compañeros de Serafín no querían más que divertirse á su costa y se proponían armar el escándalo del siglo y dar una paliza á aquel muñeco sin que éste, entusiasmado y contentísimo sospechase nada.

Nuestros personajes llegaron al lugar de la cita, dondó encontraron á los músicos medio dormidos al frente de la casita de Sinforosa

El señor Aldabas se apresuró á saludar á Serafín y despertó á sus camaradas, que medio encogidos de frío empezaron á tantear sus instrumentos.

Habíanse juntado á los allí presentes varios otros de los convidados y alguno que otro curioso.

Serafinito charlaba hasta por los codos con sus compañeros, muchos de los cuales se hablaban muy quedo; sin duda trataban del plan para burlarse del infeliz Serafín, que sin cuidarse de nada y olvidándose hasta del padre de su Dulcinea, que podía de un momento á otro hacer una carnicería con todos ellos, sólo tenía el pensamiento en su idolatrada Sinforosa, que arrebujaada entre sus sábanas, si acaso las tenía, estaría pensando en él.

Lo sacó de sus dulces pensamientos un trompetazo dado por uno de los músicos.

Eran éstos 5, sin contar al director de orquesta señor Aldabas.

Uno de ellos, el del clarinete, era un hombre de dos metros de alto y ancho de espaldas, el del violín era un muchacho como de 19 años.

Los otros tocaban, saxofón, pistón y flauta.

Aldabas dió la señal; todos los concurrentes callaron y Serafín sintió que el corazón se le salía del pecho.

Estalló algo parecido á una tempestad, un estruendo infernal capaz de hacer despertar á un muerto, un concierto de truenos; sonidos horribles; cada uno de los celeberrimos músicos tocaba á su manera y el pobre director Aldabas que trataba en vano de llevarlos por buen camino, sudaba á mares.

Los oyentes, aturdidos, no sabían si coger á Serafín por el pezcuezo y reventarlo contra la ventana de su Dulcinea ó tomar las de Villadiego.

Otros quisieron apedrear á la endemoniada orquesta, otros reían á más y mejor; sólo Serafín estaba contentísimo y tenía intenciones de darse un tiro de felicidad.

Los perros de aquellos contornos quisieron también tomar parte en el concierto y empezaron á ladrar á todo gonzate; los gallos cantaron y los vecinos espantados dieron un brinco en sus lechos y empezaron á rezar creyendo que eran las trompas del juicio final.

Al fin la orquesta calló y los amigos de Serafín armaron una gritería tal, que Serafín se tapó los oídos y los amenazó con los puños.

De repente la ventana de la casa de Sinforosa se abrió con estrépito terrible y apareció, lívido de coraje, arrojando rayos de cólera por los ojos, y en paños menores el padre de la chica; se arrojó sobre el hombre del clarinete y empezó entre ellos una lucha desesperada, rodaron por el suelo hechos un nudo.

Entre tanto los demás se escaparon como unos condenados; Serafín muerto de miedo se encomendaba á todos los santos del cielo, le temblaban las piernas como juncos, quiso correr y las fuerzas le faltaron cayendo medio aturdido en el hueco de una puerta.

Todo era confusión; el maestro corrió seguido de sus músicos como almas que lleva el diablo; excepto el muchacho del violín que no se fué hasta no romperselo en la cabeza al endemoniado padre de Sinforosa que seguía en lucha desesperada con el del clarinete.

Algunos vecinos abrieron las ventanas para ver lo que pasaba.

Al ruido de aquella algarabía, claro está, acudieron presurosos los policías más cercanos. Pura casualidad.

Prendieron al suegro de Serafín y al hombre del clarinete, el primero en calzoncillos y hecho una lástima y al segundo sin instrumento; y Serafín, encontrado en la puerta por un Agente del orden, público fué llevado al lado de su suegro al Cuartel de Policía.

Octubre de 1893.

JANUTO CALASANCIO,

## AIDA.....!

(A mi amigo Agustín Luján.)

Había pasado mis exámenes de fin de semestre y me encontraba en vacaciones.

Quién no sabe lo que significa esta palabra mágica, para quien como yo había tenido que estar enclaustrado todo un invierno con un frío de 17° C. bajo cero, que me heló la sangre en las venas; las vacaciones de verano son para el pobre estudiante, como la primavera para la tierra, como la luz para las flores, como la libertad para el prisionero.

Dejé la vieja ciudad de Heidelberg con su romántico castillo, su célebre universidad, su delicioso vino del Rhin, sus *Gretchen* encantadoras, que no habían llegado á cautivar mi alma, tanto como sus románticos bosques poblados de pinos y de *Villas*, los modernos castillos de este siglo del buen gusto.

Partí para siempre, sintiendo de corazón abandonar la ciudad que me había hospedado por un año, y tomé el tren que debía conducirme á Frankfort, para seguir mi viaje de recreo á las montañas de la Turingia.

Yo había leído el Fausto de Goethe, y tenía deseos de visitar el célebre *Brocken* á donde Fausto subió en compañía de Mefistófeles en la noche de la Walpurgis.

Habíame soñado con sus brujas y sus leyendas encantadas. Quería palpar la realidad.

Llegué á Thale, pequeña aldea alemana y lugar de veranear, á eso del mediodía.

El hotel *Hubertusbad* llamó mi atención por su elegancia y aseo, y resolví quedarme para desde allí hacer mis excursiones de turista.

Después de comer, y mientras tomaba una taza de café, me senté en la terraza del hotel, para recrear mi vista con aquel panorama alpino.

Ante mí se extendía un lindo parquecito y un arroyo jugueteón pasaba al rededor de la casa, abrazándola como un amante á su prometida.

Bajo unos tilos había un kiosko, en donde durante la estación veraniega había conciertos todas las tardes.

Frente á mi asiento, y en el ala derecha del edificio, en una ventana del principal, había visto una mano blanca y delicada de mujer, mover por repetidas veces las cortinas de una de las ventanas del salón para señoras.

Momentos después, la orquesta prelu-diaba los primeros acordes de la gavota *Stephanía de Czibulka* y atraídas por la música, Aida y su mamá bajaban al jardín.

La manecita blanca que había estado moviendo las cortinas en el Salón, era la de Aida.

¿Quién es Aida?

Aida es la morena de ojos grandes y rasgados, que miran con amor! Aida es la que tiene la piel pálida y la sonrisa divina!

Aida es la que al andar se cimbreaba como la palma del desierto, mecida por la brisa.

Aida es de quien un poeta extranjero dice en una becqueriana.

Tus ojos andaluces,  
Tus ojos, para mí tenían luces,  
Y con ellas mi espíritu inundabas  
En claros y divinos resplandores,  
Como Beatriz al Dante... ¡tú me amabas!

Como al beso del sol nacen las rosas,  
Nacían en tus labios las sonrisas  
Y las gratas palabras amorosas,  
Y hoy... vau como las rosas tus palabras  
Desechas y arrastradas por las brisas.

Honda huella en mi pecho  
Tanto tu amor como tu olvido han hecho:  
Vives dentro de mí, marchas conmigo.  
Día y noche deploro  
El tiempo de antes y tu ausencia lloro;  
Por tí sufro en silencio y te bendigo,  
Tú, de mí no te acuerdas; yo te adoro!

Aida que era también una planta tropical trasplantada, como yo, á las frías regiones del Norte, no había podido amar aquellos hombres de sangre fría, que sólo rinden culto al vil metal.

Su corazón se entreabría al amor....., como el botón de rosa, al beso del céfiro matinal.

Su alma volaba por un cielo azul buscando su ideal, como busca la mariposa la flor donde posarse.

Impulsado por mi propio corazón y llevado por una secreta magia que hacia ella me atraía, acerquéme para hablarla.

Desde las primeras palabras que nos cruzamos, nuestras almas se estrecharon, presintiendo que pronto serían gemelas para no separarse jamás.....!

Y así fué. Un amor como sólo se siente á los veinte años, nació entre nosotros con su rozar de alas....., sus palabras de fuego....., sus miradas apasionadas....., y sus ensueños de ventura.....

La felicidad con que se aman dos seres por la primera vez y que sienten en sus venas, toda la inmensa pasión de que es capaz la raza latina, asombró aquella gente flemática por temperamento.

Como no conocen nuestro más bello idilio de las selvas americanas, titulado "María" del inmortal Jorge Isaacs, se contentaron con llamarnos Julieta y Romeo.

Te acuerdas.....qué orgulloso estaba yo con mi Julieta!

La leyenda también tomó parte en nuestros amores, y hubo quien aseguraba haber visto que mi alma, como un acorde de música lejana que se extingue en el aire, bajaba en las altas horas de la noche para besar tu frente pálida..... Así nuestros amores fueron una leyenda más de las muchas que ya existen del Brocken.

.....  
.....  
Ah.....! si yo pudiera hacer que hoy bajo nuestro cielo azul despertara tu alma del letargo en que vive, para ofrecerte de nuevo mi amor, y amarte como en aquel entonces te amé.....!

Si yo pudiera, te diría como á Lázaro: *levántate y ámame*.....! No olvides, mi bien, que la vida es amor.....!

E. FRANK.

San José, Octubre 4 de 1893.

## NOTAS.

POR motivos de enfermedad y por varias dificultades que se nos presentaron, debido al cambio de imprenta, no salió hasta hoy este número de "El Estudiante." Suplicamos á nuestros suscritores disimulen este atraso, que de nuestra parte les prometemos, estricta regularidad en adelante.

LIBROS recibidos.—"Tristes," colección de elegías, por don Juan F. Ferraz; y "Compilación legislativa de Instrucción Pública."

CANJES.—De San Salvador nos han llegado los siguientes:

"La Pluma," Revista literaria redactada por los jóvenes don Arturo A. Ambrogi y don Juan A. Solórzano.

"El Ideal," redactado por los jóvenes Indalecio Zelaya y Jeremías Martínez.

De la Habana, Cuba, nos ha llegado también "La Igualdad," bisemanal, del cual es Jefe de Redacción, don Enrique Cos.

Agradecemos los envíos, y correspondemos con gusto á estos canjes.

OBITO.—Doña Auristela Ramírez de González falleció en la noche del sábado próximo pasado.

Reciba su apreciable familia la expresión sincera de nuestra condolencia.

L. R.

## AVISO.

### IMPORTANTE.

Con este número queda terminado el primer trimestre de nuestra publicación. Como la suscripción es adelantada, suplicamos á nuestros abonados no lo olviden y.....

TIP. NACIONAL.